

MONITOR DEL COMERCIO.

EL MONITOR

SE REPARTE

EN MADRID

todos los jueves

POR LA MAÑANA,

Y SE REPARTE

A PROVINCIAS

POR EL CORREO

FRANCO EL PORTE.

NADIE RECIBE

mas de un ejemplar

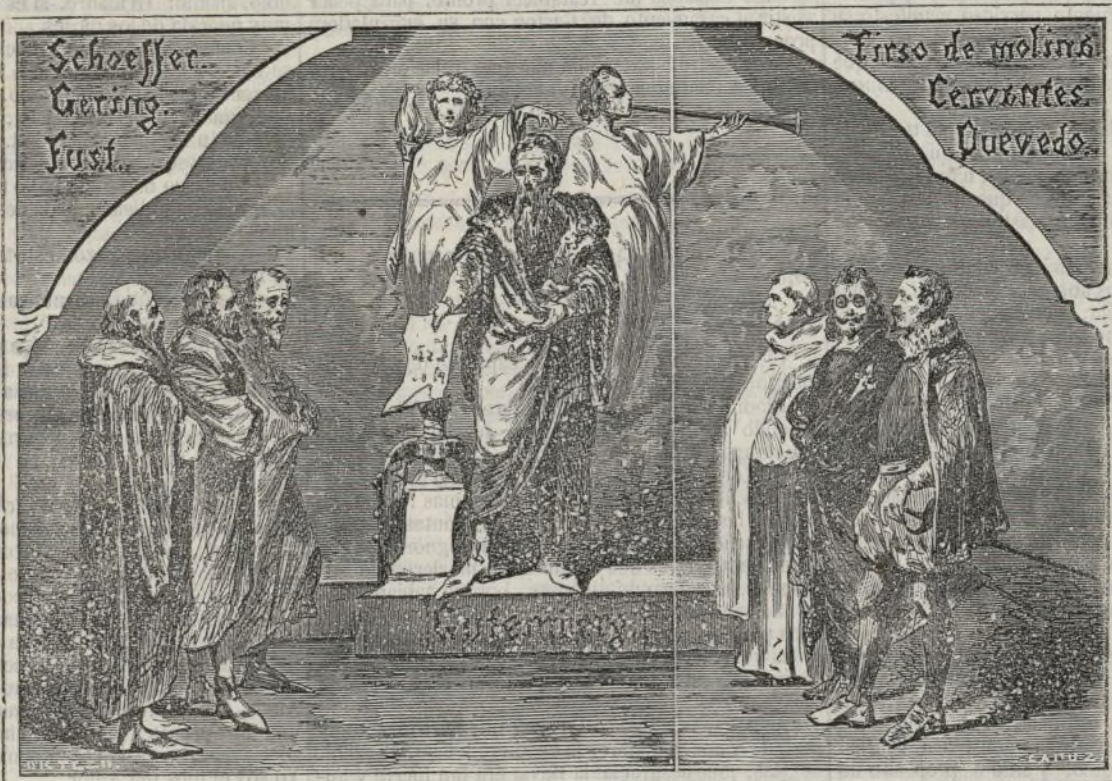
GRATIS

DE CADA NUMERO

aunque tenga

DERECHO Á EL

POR VARIOS CONCEPTOS.



EL PRECIO

DE LOS ANUNCIOS

ES 25 CENTIMOS

cada 40 letras

PARA LOS QUE ANUNCIAN

PERIÓDICAMENTE,

ó 50 CENTIMOS

PARA LOS DEMAS.

NO SE REPITE

EL ENVÍO DE LOS NUMEROS

por ningun motivo

PORQUE SOLO SE TIRA

DE CADA UNO

los ejemplares necesarios

PARA EL SERVICIO.

LAS NOCHES DE ESTIO.

DIA DECIMO.

Llegó la hora en que podía yo informar á la señora de Prebaud acerca de la historia que en nuestro mismo domicilio estaba verificándose, historia de que ella tenia algunos antecedentes, pero que de positivo no creia tan adelantada, y por medio de la cual esperaba yo obtener la recompensa de mi confianza.

Fourviers estaba levantado desde las siete de la mañana, dando vueltas y riñendo al jardinero, porque no habia renovado aun las flores del salon.

—¿Está vd. esperando á alguien? le dije.

—Mi comedia empieza hoy, y el primer acto va á representarse dentro de poco, me dijo, evitando contestar directamente á mi pregunta.

—¿Se puede saber?...
—Todavía nada.

—Pero se puede hablar acerca del casamiento?
—No veo que haya inconveniente.

—Esto era lo que yo necesitaba saber. Fui á buscar á Mr. Gaston.

—Ahora es el momento, le dije, de que me haga usted un favor. Al levantarnos de la mesa propóngame á Mr. de Prebaud una partida de billar y deje que él le gane, porque tengo que hablar con su muger: sobre hombre! es menester darle alguna compensación.

—Pero ¿no estrañará la señorita Eugenia que yo no la atienda?

—Si fuera una distraccion la que yo le proporcionase á vd., no se la pediría como un obsequio.

—Tiene vd. razon, los enamorados son siempre egoistas: cuente vd. conmigo; mas cuando me case, desconfiaré de semejantes proposiciones.

Algunos momentos despues invitaba Gaston á Mr. de Prebaud, y Mr. Barielle acompañaba á ambos jugadores.

Para satisfacer mi deseo, me acerqué disimuladamente á la señora de Prebaud y le dije al oido que ya me era posible satisfacer su curiosidad: despues me dirigí muy naturalmente hácia un bosquecillo que se hallaba á muy corta distancia de la casa. Al cuarto de hora, llegó la señora de Prebaud, quien me dijo:—Como todas nosotras somos verdaderas hijas de Eva,

con la promesa de decirme un secreto, me haria usted caminar sobre hierros ardiendo. Vamos, dígame muy pronto el secreto, porque no puedo estar mucho tiempo sola con vd. en el parque. Y llevándomela con disimulo hácia una espesura de árboles algo mas distante del castillo, le dije:

—El día que incurri en la falta aparente de no ofrecerle á vd. el brazo, me sacrificué á la amistad.

—¿No se lo paga á vd. hoy Mr. Gaston?

—Estaba encargado de escudriñar los sentimientos de la señorita Eugenia acerca de él.

—Ya sabia yo la pasion que él le tenia, porque siempre que ha estado conmigo, no me ha hablado de otra cosa. ¿Y la joven?...
—No es insensible á la pasion de él. Mr. de Fourviers, informado por mí de semejante afecto, ha tenido una conferencia con Mr. Perron y hoy se prepara algo que ignoro.

—Luego entonces la supuesta confianza que usted iba á hacerme es una traicion; hace mucho tiempo que yo sabia cuanto vd. me ha dicho. ¿Y nuestra señorita consiente en seguir al regimiento?

—No, Gaston deja el servicio para casarse.

—Es gran prueba de amor, pero yo no tendria confianza en pasion tan repentina.

—¿Por qué, señora? esas son siempre las mas verdaderas: ¡ah! ¡qué dichoso es el que puede llamar suya propia á la muger á quien ama!

—¿Quién le impide á vd. que se case?
—¡Ay! señora, le contesté bajando lentamente hácia ella mi vista, mi corazon está ahora fijo en quien es mi vida y jamás me casaré, porque así que deje estos sitios, conozco que llevaré una herida de que nunca he de sanar.

—En vano querrá vd. convencerme del ardor de su cariño. Vd. es como todos los hombres y no puede ver á una muger, sin creerse obligado á fingirle una ardiente pasion.

—Consiste en que hay mugeres que difunden el amor. Mas el que á vd. le profeso, no es un afecto pasajero, sino un fuego inextinguible; y si vd. se dignara corresponderme, le dedicaria toda mi vida, bendiciendo á cada paso el sitio y hora en que la habia conocido.

—¿Y mis deberes de esposa?...
—¡Ah! el corazon solo tiene un deber, que es el de amar.

—Mas si yo fuera tan loca que creyera sus palabras, ¿conoce vd. cuanto no tendria que sufrir? Yo estoy obligada á vivir en una ciudad pequeña, donde nada puede ocultarse y en la que seria imposible vernos; luego vd. cree que yo podría vivir meses enteros, sin oir la voz de la persona á quien amo, y que estaba en Paris en medio de toda clase de seducciones, mientras yo me quedaba sola con las aprensiones que me sugiriera mi celosa imaginación?

—¡Ah! bien sabe vd. que el hombre que tuviera la dicha de agradarle, le dije, apartándola aun mas de la casa y cogiendo su mano en la mia, no podría amar á otra alguna. Además, ¿no hemos de volvernos á ver este invierno en Paris y aquí mismo el año próximo? y mientras, le apretaba yo la mano que ella me habia entregado.

—No, me dijo, zafando su mano, yo comprendo

el amor, pero el amor igual para no separarse nunca. Enhorabuena consiento en amarlo á vd., mas con la condicion de pertenecer á vd. sola. Huiremos y nos iremos á ocultar nuestra dicha en un remoto parage del mundo.

Con tales palabras que me parecieron el colmo del delirio, mi semblante debió espresar tanta estrañeza, que la señora de Prebaud dió una gran carcajada y se fué corriendo hácia una inmediata calle de árboles.

Positivamente yo no habia quedado con lucimiento; pero tambien, ¿quién hubiera esperado que una coqueta de provincia desempeñara tan perfectamente su papel? Bastante abroncado me venia yo por la parte opuesta á la por donde ella desapareció, cuando en una encrucijada del bosque me encuentro cara á cara con Mr. Prebaud.

—¡Iba á buscarlo á vd., caballero, me dice, porque hace un instante lo he visto á lo lejos con mi muger. Usted se ha tomado con ella ciertas libertades, que son un insulto, de que le pediré á vd. cuenta hoy y ahora mismo.

—Convenido, caballero, le contesté impacientado; será lo que vd. quiera, y estoy muy pronto á darle la satisfaccion que desea; únicamente me parece que ha elegido mal la ocasion y el sitio.

—Cuando se trata de mi honor, caballero, no admito esplicaciones ni demoras. Soy condescendiente con mi muger... no creia que ella abusase nunca de mí, añadió con tristeza; mas con un seductor, verá usted, caballero, como tengo la firmeza necesaria.

—Las bravatas son inútiles; ya le he dicho á usted que estoy á su disposicion.

—Pues bien, voy á encargár á mi amigo Mr. Barielle que se entienda con Mr. Gaston, quien supongo podrá continuar desempeñando el papel de confidente, y el asunto quedará hoy mismo concluido.

—Conforme, le respondí; únicamente le encargo que no sepan nada los dueños de la casa.

No quise darle la satisfaccion de que supiera que su muger se habia burlado de mí, y regresé á la casa sumamente aburrido, por ver frustrada mi amorosa empresa y hallarme empeñado en un lance muy feo.

Al llegar oí voces de júbilo, que contrastaban singularmente con mis melancólicas ideas. Estaban en el patio descargando unos baules y en el salon se hallaba la señora de Gerval con su hija, á quienes Gaston se apresuró á presentarme como su mejor amigo.

Este era el primer acto de la comedia de Mr. de Fourviers. El mismo día en que participé yo á éste el amor de Gaston hácia la señorita Eugenia, como resultado de su conferencia con Mr. Perron, escribió Fourviers á la señora de Gerval invitándola á que viniera á vivir algunos días á su casa, á fin de apreciar por sí misma el carácter de su futura nuera.

La señora de Gerval era como yo me la habia imaginado. De alta estatura, pálida y con una digni-

dad templada con modales muy atentos. La hija era vivo retrato de la madre.

Mr. de Fourviers había tenido la precaución de informar á Mr. Barielle, acerca de la sorpresa que iba á producir á todos, á fin de que la extrañeza del Barielle no llamase la atención de la señora de Gerval. Esta, sin embargo, lo había conocido desde el primer instante; un estremecimiento nervioso manifestó su sensación interior, pero dueña de sí misma, no pronunció una sola palabra que hiciera sospechar que veía en Mr. Barielle al involuntario autor de la muerte de su marido.

Entretanto no olvidaba yo el motivo que me había hecho volver á la casa. Convencido de que si se lo hubiera comunicado á Mr. Fourviers, habría querido arreglar á toda costa un asunto en que llevaba yo la parte ridícula, dije por señas á Gaston que necesitaba hablarle.

Cuando le referí lo que había sucedido, me dijo:

—No me extraña eso: es absurdo cortarse el pescuezo por semejante bagatela; pero Mr. de Prebaud es hombre muy aferrado y no conseguiremos probarle la verdad, la cual es, que su muger es una coqueta y que su honor está en el aire.

—Guárdese vd. bien de disuadirlo; quiero tener la satisfacción de dejarle creer lo contrario. Entiéndase usted con Mr. Barielle y que todo concluya pronto, porque francamente, se lo diré: comprendo el duelo por una injuria grave ó cuando se está muy enfadado; mas un duelo al cabo de dos ó tres días por una ofensa ligera, me parece un trastorno mental, un regreso á las costumbres de la edad media.

Me retiré á mi cuarto: tenía que escribir algunas cartas y que tomar varias disposiciones, lo que concluí muy pronto.

A la media hora volvió Gaston.—Mi amigo, me dijo, he hecho cuanto era posible por arreglar el asunto; mas como ya le advertí á vd., me he visto con un hombre aferrado hasta la estupidez. Vds. se batirán á pistola á veinte pasos; nosotros vamos á Chartres, donde tomaremos un médico, y sitio á propósito no nos faltará. ¿Es vd. diestro en la pistola?

—Lo bastante para no permitir que Mr. de Prebaud repita, si no me acierta al primer tiro.

—¡Tanto mejor! La dificultad consiste ahora en salir de casa sin despertar sospechas. La venida de mi madre hace esto mas espedito.

Salimos todos cuatro, bajo pretexto de un corto viaje, y nos fuimos á Chartres. Conocía yo á un oficial del regimiento de caballería que se hallaba allí de guarnición: le rogamos que nos acompañase y nos prestara dos pistolas de tiro; el mayor del regimiento vino también con él.

Estos acontecimientos se habían sucedido con tal rapidez, que no tuve tiempo para fijar mis ideas; confieso que no sentía pesar por perder la vida, estando solo en el mundo, pero hallaba absurdo el darla por una muger que no me había inspirado estimación ni amor.

Llegamos á un sitio adecuado; se tomaron muy pronto todas las disposiciones. Mr. de Prebaud debía tirar primero; me coloqué en frente de él y en aquel momento recobré toda mi serenidad de ánimo.

Mr. de Prebaud tendría como treinta y cinco años; sus cabellos muy rubios y sus grandes ojos azules le daban, por lo común, un aire muy insignificante; mas en aquel momento sus cabellos tirados atrás y flotando con el aire, su descolorido rostro y su fija mirada daban á su fisonomía cierta belleza, que yo no hubiera creído y me pareció como el Dios vengador de los maridos ultrajados. Efectivamente, ¿no había yo premeditado con calma su deshonra? yo era el culpable y este era el primer castigo. Además, cuando al dar un paso adelante con el pañuelo que señalaba la distancia, bajó despacio el arma, examinándola con escrupulosísima atención, percibi un singular efecto óptico: la boca del cañón de su pistola se abría desmesuradamente y el cañón mismo se alargaba, de modo que venía á tocar en mi pecho; me contaba yo como hombre perdido, que la nada iba á empezar para mí y sentía que el frío se apoderaba de mi corazón.

—Tíre vd., gritó una voz que conocí ser la de Gaston.

Me volví maquinalmente para mirar á aquel lado. En este instante fué la explosión y dando vueltas sobre mí mismo, caí desmayado.

Cuando volví en mí, me encontré en Chartres en la fonda de las Tres Coronas; el facultativo estaba á mi cabecera; Gaston me tenía una mano; su fisonomía se hallaba triste, aunque sin expresar inquietud alguna. Efectivamente, tenía yo el brazo atravesado de la bala, pero esta solo había rozado algo por el pecho; con poco mas me hubiera llegado al corazón: debía yo la vida al movimiento que hice al grito de Gaston.

Aquella misma noche me visitó el bondadoso monsieur de Fourviers.

Mr. de Prebaud no había vuelto á B***, mandó llamar á su muger y se marchó en seguida al Mans. Nadie compadecía á esta jóven, que con sus afectados modales y con sus coqueterías no se había granjeado

simpatía alguna, y aunque á decir verdad yo fuera el mas culpable, por consecuencia de esta justicia distributiva de la gente y en consideración á mis circunstancias de hombre y de narrador y á mi herida, que me hacía interesante, todos se decidieron en favor mio, y á los pocos días regresé á B***, donde con esmeradísimo cuidados me restablecí pronto, para poder asistir al casamiento de Gaston con su encantadora prometida.

Mi catástrofe suspendió nuestras relaciones, pero acaso las continuemos mas adelante.

FIN.

EL AMOR Y LA AMISTAD.

Cierto día tuvo el Amor el capricho de viajar de incógnito.

Llamó á su muy íntimo camarada el Misterio, y saliendo ambos de la ciudad, se fueron por medio del campo.

El Amor, muy juguetón, iba saltando por las mieses, mientras su compañero, como mas formal, no dejaba las márgenes del camino. ¿Cuántas flores no magullaría con sus alas este niño? Lo ignora. Lo que únicamente sé, es que muchísimas murieron de sus resultas, aun cuando dichas, porque habían amado. Sé también que entre tantas víctimas, hubo muchas preciosas margaritas que salieron tan escarmentadas y advertidas con los rigores del Amor, que en lo sucesivo estas lindas flores fueron el oráculo de los amantes.

Al llegar la noche se levantó una horrorosa tempestad. Amor y Misterio se acogieron bajo un árbol.

Más, ¡qué desgracia! la lluvia era tan fuerte y duradera, que se empaparon todas las plumas del jovenito dios y hasta su antorcha quedó apagada.

¿Qué había que hacer? ¿dónde se hallaría un abrigo?

Con el auxilio de la luz de los relámpagos, descubrieron al fin nuestros viajeros á gran distancia, una especie de cabaña.

El Amor habló así: Amigo, estoy tiritando de frío y conozco que las fuerzas me faltan, te ruego vayas al instante hacia ese punto y, si nuestra vista no nos da ebasco y esa cabaña está habitada, procura que nos admitan en ella para que podamos descansar.

Misterio se marchó. Sus ojos no los habían engañado. Positivamente era una cabaña que habitaban una abuela con su nieta. El nombre de la abuela no nos interesa; la nieta se llamaba Claudia. La anciana se hallaba durmiendo y la jóven en vela, á pesar de lo cerrado de la noche. Estaba hilando para su abuela, cuyas manos se habían ya entorpecido.

Al llegar Misterio, estuvo llamando largo rato, porque semejante visita á aquella hora, era muy propia para causar miedo.

Al fin preguntó Claudia: ¿Quién está ahí?

Pero Misterio hubiera perdido su nombre antes que contestar.

Demasiado pobre la jóven para tener que temer á ladrones, y movida acaso también por la curiosidad, se decidió á abrir.

Era la rubia mas encantadora que podía verse.

—¿Qué quiere vd.?... le preguntó muy sobresaltada, mi abuela acaba de acostarse.... Yo no lo conozco á vd.

Misterio poniéndose el dedo en la boca, le dice: —¡Psit!... linda jóven hablemos bajo.

Y acercándose á ella le refirió como un tierno niño que estaba á su cargo, acababa de ser sorprendido por la tormenta.

—¿Quiere vd., añadió, concederle hospitalidad?

—Nunca la negamos, contestó Claudia, pero á fin de recibirlo á vd. mejor, voy á despertar á mi abuela.

—Guárdese vd. mucho de hacerlo, replicó Misterio, porque con los años que su abuela tiene, no debe despertarse por nuestra causa... ni lo consentiremos.

Retiróse y á poco volvió con el Amor, que estaba empapado hasta los huesos.

Claudia había dejado ya la rueca y dispuesto una gran lumbre. Así que vió llegar á nuestro precioso niño, quedó prendada y atónita con su gracia. Tomólo en su regazo para calentarlo mejor, y sin cansarse de verlo y admirarlo, acariciábalo y lo besaba sin parar.

El Amor se dejaba querer. Misterio se había colocado discretamente junto á la puerta de la habitación de la abuela, donde estaba velando.

Cuando Amor estuvo muy seco del agua y descansado, dirigió de reojo su picaruela mirada hacia su

amable huésped. Encontróla fresca y gallarda. Claudia tenía quince años, y no hay mas que decir, en esta edad las jóvenes son siempre encantadoras.

—¿Sabes quien soy? le preguntó el Amor.

—No, le contestó Claudia, pero me importa poco, ¡qué lindo me pareces! Y siguiendo acariciándolo, añadió: Tu madre, si es que la tienes, debe ser muy querida de los dioses.

Confesamos que hacía mucho tiempo que Amor no se había visto tan agasajado. Tan gran sensibilidad é inocencia lo exaltaba de júbilo.

—Vamos, querida Claudia, le dice, quisiera agradecerle tu buena hospitalidad. ¿Qué es lo que deseas? Soy poderoso y te lo concederé.

—No deseo nada; me hallo muy dichosa.

—¿Cómo, lindísima, nada deseas, ni tu corazón está nunca triste!

—Cuando mi corazón está triste, es porque pienso en mi madre.

—¿No has sentido tú nunca la necesidad de amar?

—No, pero yo amo ya.

—¿Y yo lo ignoro! quédese pensativo el Amor.

Si, repuso, tu amas ya á tu bondadosa y querida abuela y también á la diosa que hace madurar las mieses, pero... entre los jóvenes que conoces, ¿no hay ninguno que haga latir tu tierno corazón con mayor fuerza que tus disgustos, tu amor filial y tu piedad para con los dioses?

¿De qué provino que al oír Claudia estas palabras se puso sonrojada? Ya he dicho que estaba inocente, pero tenía quince años, y ¡cuántas cosas hay que nunca se aprenden sino que se adivinan!

Sin embargo, Claudia no contestaba.

—Si hay algun jóven que esté en ese caso, continuó el Amor, quiero que su corazón lata como el tuyo, quiero, en fin, que tu recuerdo le encante y que tu vista lo embriague; quiero, por último, que el Amor, fuente fecunda de innumerables felicidades, una muy pronto y reduzca á uno vuestros dos corazones. Esta será la recompensa de tu hospitalidad. Yo soy el dios del Amor...

Claudia, alterada y risueña estaba escuchando.

Amor y Misterio habían ya desaparecido...

En toda la noche no pudo Claudia dormir; las palabras del Amor se habían grabado en su memoria.

¡Desdichada Claudia! ¿qué es ya de aquella dulce quietud, patrimonio de la inocencia?

—¡Ah! decía para sí, lo he recibido tan bien, que debe mostrarse agradecido... Y se ponía á pensar en el que muy pronto habría de amar y que á ella debía amarla.

A la mañana siguiente al ir Claudia al campo, sucedió que hallándose sentada en el margen del camino, acertó á pasar un jóven y agraciado pastor que ya sabía que ella era guapa, pero que la encontró muy variada y aun mas hermosa.

—¡Cuán encantadora es! se dijo para sí, y con cortedad pidió á Claudia que le concediera un ladillo á la sombra del árbol que la estaba defendiendo.

Los dos jóvenes permanecieron así largo tiempo el uno cerca del otro; mas sin atreverse á decir una palabra y ambos pensativos.

—¿Quién será el afortunado, decía el pastor consigo mismo, que Claudia tomará por esposo!

Claudia se acordaba de las promesas de aquel á quien la víspera había ella recibido tan bien.

Llegó, por último, el momento de separarse. Entonces únicamente se atrevieron á sonreírse, mas ¡qué sonrisa! El Amor agradecido había pagado su deuda: ya se amaban.

Se desposaron despues de la siega.

Por muy largo tiempo no dejó el Amor de dirigir la vida de esta deliciosa pareja. Habían tenido tres hermosos hijos y por muchos años fueron verdaderamente mas bien amantes que esposos.

Mas una noche al salir Amor de visitarlos, dejó muy triste su predilecta cabaña. No lo acariciaban ya como en otro tiempo, y si su querida Claudia lo trataba siempre con amabilidad, le parecía á él, que el marido había dejado muy pronto de recibirlo bien.

Cuando se volvía muy triste y pensativo, creyó oír gemidos y sollozos... Encaminó sus pasos hacia el sitio de donde le parecía que salía el ruido que lo distrajera, y vió á una muger sentada con la cabeza descansando entre las dos manos.

—¿Quién eres, le dice, y por qué lloras? Habla... Acaso podré consolarle.

—¿Quién sois? le fué contestado, preguntame mas bien, ¿quién era? Hoy no soy nada y por eso lloro. En otro tiempo tenía poder y he hecho dichosos á muchos, me han elogiado los poetas, me han levantado templos, han cantado mis beneficios y adornado mis altares. Pero despues me han proscrito y olvidado. Todos los hombres se han separado de mí culto y apenas hay quien pronuncie mi nombre... Yo soy la Amistad.

El Amor se creyó también en el caso de dar su nombre.

—¡Ah! exclamó la Amistad, ¿eres tú quien desea consolarme! ¡tú eres el autor de casi todos los ma-

les que yo padezco! ¿no es para servirte á tí mejor por lo que me dejan? ¿no es?...
—Déjate de dar esas amargas quejas, le dijo el Amor, y la estuvo tranquilizando y consolando como mejor pudo. ¿Por qué, le añadió, me achacas á mí todas tus penas? Crees que muchísimos te han faltado que no ha sido por mi causa, y entre mis favorecidos, ¿no hay también muchos que han olvidado mi culto?

Mucho tiempo estuvo el Amor hablando, pero todo fué inútil; la Amistad no quería oír nada y su orgullo la hacia implacable.
Ultimamente el Amor se presentó tan afectuoso, se humilló tanto (porque se llevaba un objeto), que ella se dejó seducir. Entonces él con cariñosísimo tono le dijo:

—¿Qué dura has estado conmigo, hermana! Confiesa que has estado celosa y que á no ser así, hubieras tenido mejor humor. En adelante estemos unidos, y si verdaderamente no podemos reinar juntos, siempre que alguno de nosotros deba ceder el puesto al otro, hagámoslo voluntaria y graciosamente.
Y cogiendo el Amor por la mano á la Amistad, le rogó que se dejara conducir. Llevóla á la cabaña que por muchísimo tiempo había sido su predilecta y de donde acababa de salir muy entristecido.

—Aquí, le dijo antes de entrar, habitan dos seres á quienes he querido mucho y que durante largo espacio de tiempo me han servido fielmente. Mira lo delicioso que es este retiro. Te lo ofrezco á tí, hermana mía, ahora te pertenece. Serás mucho mas afortunada que yo, porque de tí depende el residir aquí siempre, mientras que yo no he podido hacerlo mas que temporalmente.
Así que salió el Amor, se instaló la Amistad y prodigó todos sus beneficios en este asilo que el Amor le había proporcionado. Amáronse allí sin exaltación, pero se amaron siempre, y las expansiones, aunque mas tranquilas, conservaron inefables dulzuras...

Seria aventurado el afirmar que el Amor no volvió por allí nunca. Volvió alguna vez, pero muy rara.
Un día se vió tan olvidado que sin enojarse, adoptó el medio de no volver mas. Abrazó por última vez á su querida Claudia y festivamente dijo:

—Vámonos á otra parte á buscar fortuna. Pero acuérdate, mi querida hermana Amistad, que cierto día me quisistes mal y estabas equivocada, porque nosotros podemos entendernos, y cada cual á su vez hacer la felicidad de los mortales.

REVISTA COMERCIAL.

Continúa haciéndose la sementera en nuestros campos por punto general bajo las condiciones mas favorables.—Solo en algunas provincias de Andalucía y Estremadura se nota falta de lluvias.

Los negocios siguen siendo en corto número, y la baja, aunque con lentitud, continúa adelantando.

La entrada de trigos en Valladolid ha sido grande y las clases muy variadas: se han presentado trigos hasta de 85 y 88 libras. Los precios á pesar de la considerable entrada, no han variado á consecuencia de las necesidades de las fabricas, continuando al precio de 43 rs., siendo muchos los compradores.

Se han hecho ventas sobre 7 á 8,000 fanegas procedentes de Medina y Arévalo al precio de 43 rs. fanega de 94 libras en esta estación.

Hay ofertas por cargamentos á 43 1/4 y 43 y 1/2, á cuyos precios no se ha hecho operacion alguna. La cebada está en descenso y su precio es de 24 rs. fanega. La harina primera á 15 1/2 rs. arroba, clase buena, las segundas á 14 rs. en fabrica y las bajas escasean mucho y se solicitan para Asturias y Alicante.

En Arévalo la afluencia de trigos ha producido su natural efecto, y no se solicitan ya cargamentos á los 43 rs., y al detail es corriente el precio de 42 á 42 1/2 las 91 libras.

En Medina el trigo á 41 1/2 rs. fanega de 94 libras, habiendo entradas regulares. La cebada á 21 reales fanega.

En Jerez de la Frontera, con una anticipacion inusitada y á unos precios que parecerian fabulosos á todos los que desconocieran las condiciones de aquel mercado, han comenzado algunas ventas de mosto. Las de mas alto precio conocidas son las realizadas á 2,000 rs. bota de yema, y 1,000 las de aguapiés al contado, y sin mas examen respecto á la cabida de los cascos que ver si estaban ó no llenos. Estas compras hechas á propietarios cuyas viñas gozan gran crédito, son generalmente juzgadas como reguladoras del tipo á que ha de venderse este año el mosto, con poca diferencia acaso en determinados negocios.

En Sevilla la tendencia del mercado es á la alza, en la Alhóndiga y fuera de ella. A pesar de que la

paralización es tal como la tenemos manifestada en otras muchas revistas, la presión de las penosas circunstancias que vamos atravesando basta, sin embargo, para causar subida en los precios de los granos. Véndense fuera de la Alhóndiga: trigos fuertes y pintones de 66 á 67 reales; mezcilla de 60 á 63. Harinas de Santander, derechos pagados, de 21 á 21 1/2 la primera, y de 19 á 19 1/2 la segunda.

En Córdoba el trigo de 54 1/2 á 59 rs. fanega, de cebada á 30, aceite en los molinos á 45 rs. arroba, idem en la ciudad á 57.

En Granada el trigo de 48 á 64 rs. fanega; cebada de 23 á 30; aceite de 48 á 50 rs. arroba.

En Jaén el trigo de 42 á 48 rs. fanega; cebada de 25 á 26; aceite de 52 á 60 rs. arroba.

En Santander han sido nulas las operaciones en artículos de importacion. En harinas se ha notado algo mas de animacion, habiéndose hecho diferentes ventas á 17 y 17 1/8 rs. arroba la de primera, segun marcas. Aunque las transacciones no han sido muy activas ni la demanda tampoco de grande entidad, basta que se hayan comprado algunos cargamentos para animar á los fabricantes con esperanzas que, en nuestro concepto, no verán realizadas.

Nada sabemos se haya hecho en azúcares. Tampoco en cacao sabemos se haya hecho operacion alguna.

En pocas palabras tendremos reasumido el movimiento mercantil de la semana en Barcelona sobre los frutos y efectos de Ultramar, que siguen todos muy encalmados. Los aceites sin variacion desde nuestra última. Los precios pueden considerarse nominales. En harinas se han verificado algunas transacciones, particularmente en las primeras de Castilla y Aragon. Aquellas, segun clase, se han colocado de 73 á 77 rs., y algunas carretadas de marca superior hasta 72 rs. el quintal. Las segundas, de la misma procedencia, con poquísima salida, de 64 á 68 rs.—Las de Aragon, primeras, se han vendido, segun clase, de 73 á 75 reales, y algunas marcas; entre otras las de la nueva fabricacion con marca *La Imperial de Aragon*, y las de *Villaroya*, que son clases muy superiores, se han hecho con alguna solicitud hasta 76 reales; las segundas de 68 á 72 rs. el quintal.

En trigos el retraimiento de los vendedores á ceder á precios flojos, ha dado por resultado que las operaciones no fueran mas que regulares durante la semana. Algunas partidas candeales de Alicante se han vendido, segun clase, de 70 á 72 rs., y otras de jeja de igual punto de 63 á 67 rs. Los candealillos de Aguilas de 64 á 65 rs., y las lejas de 63 á 64 rs.; todos por cuartera.—El mercado cerró bastante encalmado y con precios flojos.

Durante la primer quincena de octubre las operaciones sobre azúcares en el mercado de la Habana han sido muy limitadas, si consideramos la gran existencia que aun queda y la mejor disposicion en que se encuentran los tenedores, principalmente los especuladores, en realizar sus existencias. Las casas extranjeras no compran, y si ofrecen es sobre la base de 6 1/2 á 6 3/4 reales por el núm. 12. Las clases especiales para España estan escasas y un lote pequeño núm. 12 para completar cargamento se pagó á 8 rs. arroba; 700 cajas de buena azúcar, núm. 16, se tomaron pagando 9 rs. arroba.

Blancos: inferior á regular de 11 á 11 1/2 rs. arroba; id. bueno á superior de 12 á 14 rs. arroba; id. florete no habia; de tren bajo á regular bueno á superior, nominales.

Quebrados: inferior á regular, número 12 á 14 de 7 1/2 á 8 1/2 rs. arroba; buenos, núm. 15 á 16 de 8 3/4 á 9 1/4 rs. arroba; id. superior, núm. 17 á 18, de 9 1/2 á 10 1/4 rs. arroba; id. floretes, núm. 19 á 20, de 10 1/2 á 11 rs. arroba.

Cucuruchos: inferior á regular, núm. 3 á 9, de 6 á 6 3/4 rs. arroba; id. bueno á superior, núm. 10 á 11, de 7 á 7 1/4 rs. arroba.

El aguardiente de caña, firme á 24 1/2 pesos fuertes pipa en casco castaño, lista para embarque y 30 pesos fuertes en casco de roble. A estos precios se están haciendo algunos embarques para Inglaterra y el Norte de Europa.

Los artículos de importacion que gozaban de favor eran el arroz, garbanzos y aceite. En todos los demás el mercado se halla sumamente paralizado.

Nuestro mercado de valores presenta bastante firmeza, pues el consolidado, que empezó á 15, 15, conservó este tipo durante los primeros dias de la semana, subiendo anteayer hasta 51,30: la diferida es solicitada á 45,45.

Consecuencia natural de estos altos precios del consolidado es la gran solicitud que se nota en las obligaciones del Estado para subvenciones de ferrocarriles, las que se cotizan ya á 96. Van pues, muy

pronto á ponerse cerca de la par, como las acciones de carreteras, y entonces los que descan para sus capitales una colocacion segura que les dé mas del 6 por 100 tendrán que ocuparse de las obligaciones de las compañías de ferro-carriles.

—En el mercado de ayer se vendió el trigo desde 45 á 54 rs. fanega; la cebada nueva de 25 á 26 1/4; la algarroba á 40; carne de vaca de 46 á 53 reales arroba y de 18 á 20 cuartos libra; id. de carne-ro de 18 á 20 cuartos libra; id. de ternera de 90 á 98 arroba y de 42 á 51 cuartos libra; despojos de cerdo, de 16 á 20 cuartos libra; tocino añejo de 88 á 92 rs. arroba y de 34 á 36 cuartos libra; idem fresco, de 30 á 32 cuartos libra; idem en canal de 69 á 74 3/4 rs. arroba; lomo, de 38 á 42 cuartos libra; jamon de 110 á 116 rs. arroba y de 42 á 51 cuartos libra; aceite de 70 á 73 rs. arroba y de 20 á 22 cuartos libra; vino de 36 á 46 rs. arroba y de 12 á 14 cuartos cuartillo; pan de dos libras de 12 á 14 cuartos; garbanzos de 34 á 44 rs. arroba y de 10 á 16 cuartos libra; judías de 24 á 30 rs. arroba y de 8 á 12 cuartos libra; arroz de 30 á 36 rs. arroba y de 10 á 14 cuartos libra; lentejas de 16 á 20 reales arroba y de 8 á 10 cuartos libra; carbon de 7 á 8 rs. arroba; jabon de 62 á 65 rs. arroba y de 20 á 22 cuartos libra; patatas de 4 1/2 á 5 1/2 reales arroba y de 2 á 2 1/2 cuartos libra.

Por todo lo no firmado:—J. BERNAT.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 11 de noviembre.

FONDOS PUBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 51-50, 45, 50 y 45 c.; á plazo, 51-95 pri. 35 c. fin cor. vol.
Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 45-50; á plazo, 45-70 c. fin. cor. vol.
Deuda amortizable de primera clase, no publicado, 34-25 d.
Idem de segunda, id., publicado, 17-10; á plazo, 17-15 c. fin. cor. vol.
Idem del personal, no publicado, 20-85.
Obligaciones municipales al portador de á 1.000 rs., 6 por 100 de interés anual, publicado, 91.
Acciones de carreteras, emision de 1.º de abril de 1850, de á 4,000 rs., 6 por 100 anual, no publicado, 98.
Idem de á 2,000 rs., id., 98-50 d.
Idem de 1.º de junio de 1851, de á 2,000 rs., publicado, 97-50.
Idem de 31 de agosto de 1852, de á 2,000 rs., id., 96-25.
Idem de 1.º de julio de 1856, de á 2,000 rs., no publicado, 97.
Idem de Obras públicas de 1.º de julio de 1858, id., 97.
Idem del Canal de Isabel II, de á 1,000 rs., 8 por 100 anual, id., 110-25.
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles, publicado, 96 y 95-95.
Idem de la Sociedad Española Mercantil é Industrial, no publicado, 2,440.
Idem de la Compañía de los ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y Alicante, id., 2,300.
Obligaciones de la Compañía de los de Madrid á Zaragoza y Alicante, con interés de 3 por 100, reembolsables por sorteos, id., 1,010 d.
Idem hipotecarias del de Isabel II de Alar á Santander, con interés de 6 por 100, reembolsables por sorteos, á 137 1/4 por 100, id., 10,500.
Idem de la Compañía del ferro-carril de Córdoba á Sevilla, id., 1,425 p.
Acciones del ferro-carril de Zaragoza á Pamplona, idem, 1,625 d.
Obligaciones de id., id., id., 960.
Idem del ferro-carril de Montblanch á Reus, id., 950.
Acciones de la Compañía del ferro-carril de Ciudad-Real á Badajoz, id., 1,845.
Obligaciones de id., id., id., 950.

CAMBIOS.

Londres á noventa dias fecha, 50-15 p.
París á ocho dias vista, 5-25.

BOLSAS ESTRANGERAS.

París, 11 de noviembre de 1862.

Fondos franceses. { 3 por 100..... 70-40.
 { 4 1/2 por 100..... 98-25.
 { 3 por 100 interior..... 50 1/4.
Españoles. { Idem diferida..... 45 1/2.
 { Amortizable..... 22 1/2.
Londres. Consolidados..... 92 1/8 á 1/4.
Amberes 7 de noviembre.—Interior, 49.—Diferida, 44-90.
Amsterdam 7 de id.—Interior, 48 7/8.—Diferida, 45 1/4.
Frankfort 7 de id.—Interior, 49 3/4.—Diferida, 46 1/4.
Londres 7 de id.—Consolidados, 92 1/2, 1/4.—Interior español, 54 1/2.—Diferido, 46 1/4.

EDITOR RESPONSABLE, D. JOAQUIN BERNAT.

MADRID: 1862.—ESTAB. TIPOGRAFICO DE MELLADO, calle de Santa Teresa, núm. 8.

DEL VIAGERO EN ESPAÑA,

POR

D. FRANCISCO DE P. MELLADO.

OCTAVA EDICION.—1862.

Contiene una noticia geográfica, estadística, histórica y administrativa del reino.—La descripción de Madrid y de las principales poblaciones de España.—Noticia de las carreteras generales y transversales que conducen de un punto á otro, espresando la distancia de la Corte á las capitales, costas, fronteras y pueblos importantes, y de estos entre sí.—La descripción de todas las líneas de

FERRO-CARRILES

abiertas ó próximas á abrirse al servicio público en España, y la de Bayona á París, con el nombre de las estaciones, la distancia en kilómetros y un mapa itinerario, topográfico y de caminos, aparte del texto, hecho espresamente para acompañar á esta obra.

Un tomo en 8.º de 600 páginas, impreso con lujo y elegancia en papel superior: precio, 16 rs. en Madrid y 19 en provincia, á la rústica. Encuadernado en tela con planchas de relieve, 19 rs. en Madrid, y 24 en provincia.

HISTORIA DE LOS GIRONDINOS

Por A. Lamartine.—Traducida del francés: cinco tomos en 8.º, 80 rs. en Madrid y 60 en prov.

LA ROSA DE ALEJANDRIA.

Leyenda en verso por don José Zorrilla; un tomo en 8.º, edición de lujo: precio 8 rs. en Madrid, y 10 en provincias.

EL ANTIGUO MADRID.

PASEOS HISTORICO-ANECDOTICOS; por don Ramon de Mesonero Romanos. Un tomo en 8.º mayor de 800 páginas, de impresion esmerada, en buen papel, adornado con grabados y láminas aparte del texto grabadas en piedra, que representan los sitios, plazas y monumentos mas notables: 34 rs. en Madrid y 38 en provincias.

HISTORIA DE CIENT AÑOS

Por CESAR CANTU, traducida al castellano con notas, por DON SALVADOR COSTANZO. Segunda edición. Agotada hace tiempo la primera edición de esta importantísima obra, la que hoy anunciamos, traducida directamente de la última italiana publicada por el autor, está completamente refundida, corregida y aumentada en una tercera parte mas de notas, y siete pliegos del texto que se suprimieron en la primera edición por ser referentes á los acontecimientos de 1848, para evitar dificultades de actualidad que hoy han desaparecido.

Consta de dos tomos en 4.º de mas de 700 páginas cada uno, á dos columnas, con la biografía y el retrato del autor: precio, 60 rs. en Madrid, y 70 en provincia.

EL CRISTIANISMO,

SEMANARIO

RELIGIOSO, CIENTIFICO Y LITERARIO,

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Se ha publicado el número cuarenta y uno de este interesante semanario religioso, correspondiente al sábado 8 de noviembre, y contiene lo siguiente:

Sección doctrinal.—Del espíritu que debe animarnos en la defensa de la buena doctrina, por don Francisco Pareja de Alarcón.—Preferentes derechos de España al patronato de la Tierra santa.

Sección recreativa.—Angel y demonio (cuento fantástico).

Sección de variedades.—Visita que hicieron al rey de Siam cuatro hermanas de S. Vicente de Paul, de Chartres, al regresar de Hong-Kong.

Sección de actualidad.—Revista de la semana.—Boletín religioso de la semana próxima.—Festividades mas notables de la semana.

La suscripción cuesta 5 rs. al mes en Madrid, 18 en provincias el trimestre, 50 en el extranjero y 3 pesos en Ultramar. Puede hacerse en la Administración

Se suscribe y se hallan de venta todas estas obras en Madrid en el Establecimiento de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en las librerías Americana y de Baylli-Bailliere, calle del Principe; en la de Moro, Puerta del Sol; en las de Cuesta, Matute, Sanchez, Viana, y Villaverde, calle de Carretas; en la de Lopez, calle del Carmen; en la de Olamendi, calle de Pontejos; en la de Durán, Carrera de San Gerónimo; en la de Guijarro, calle de Preciados; en la Publicidad, passage de Matheu, y en la de Hernando, calle del Arenal, donde tambien se reciben los anuncios para el MONITOR. En provincias por conducto de los correspondientes del Establecimiento ó enviando letra del importe.

CAJA DE SEGUROS.

Y SEGURO MÚTUO DE QUINTAS

DEL ESTABLECIMIENTO DE MELLADO,

ASOCIACION UNIVERSAL PARA REDIMIR EL SERVICIO DE LAS ARMAS,

AUTORIZADA POR EL GOBIERNO DE S. M.

Esta Sociedad en el tiempo que lleva de existencia ha pagado mas de DOS MILLONES DE REALES á sus asegurados para redimir el servicio de las armas, y en el último sorteo, despues de entregar la suma de OCHO MIL REALES á todos los declarados soldados, hubo un sobrante á favor de los libres de mas de 34 por 100 del capital que impusieron. La suscripción se divide en dos clases:

1.ª Los Seguros á cuota y plazo fijo aplicables á los niños desde el nacimiento hasta que cumplen la edad de quince años, y se hacen pagando las cuotas únicas, anuales, ó mensuales que señala la siguiente tabla para obtener la suma de ocho mil reales, en el caso que toque la suerte de soldado al jóven que se asegura; pero si éste se muere, se exceptua ó queda libre, se devuelve al suscriptor la cantidad que impuso deducido el 5 por 100 en las cuotas únicas, y el 6 por 100 en las anuales ó mensuales.

TABLA DE LAS CUOTAS QUE CORRESPONDEN A CADA EDAD.

Años.	Cuota única.	Cuota anual.	Cuota mensual.
1	1,070	110	11
2	1,220	130	13
3	1,390	150	15
4	1,570	180	18
5	1,780	210	21
6	2,000	250	25
7	2,240	300	30
8	2,510	360	35
9	2,810	420	42
10	3,140	500	56
11	3,490	670	70
12	3,880	840	85
13	4,300	1,010	100
14	4,760	1,200	130
15	5,260	1,560	»

2.ª Los Seguros á cuota y plazo voluntario que pueden hacerse en todas las edades, pero se aplican principalmente á la de diez y seis á veinte años, ó

Se suscribe y se dan prospectos y esplicaciones, en Madrid en las oficinas de la Dirección, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en provincias por conducto de los representantes de la Sociedad; en los pueblos donde no los haya pueden hacerse los seguros por medio de cartas que se dirigen á D. FRANCISCO DE PAULA MELLADO.

SE ADMITEN SEGUROS PARA EL PROXIMO SORTEO.

de EL CRISTIANISMO, calle del Barco, 34, principal, en todos los correspondientes de este Establecimiento, y en las librerías de Aguado y Olamendi, teniendo en cuenta que empiezan con el año, y que aunque no ha salido hasta el 1.º de febrero, se cuenta como si fuese el 1.º de enero, porque la empresa resaca los números que faltan de este mes con igual número de pliegos de Biblioteca.

CENTRO DE SUSCRICIONES

PARA TODAS LAS OBRAS Y PERIODICOS DE ESPAÑA Y DEL EXTRANJERO

Á CARGO

DE D. MANUEL AGUIÑIGA,

EN HARO, PROVINCIAS, LOGROÑO.

A todos los señores autores, editores de obras y periódicos, impresores y libreros en general les hace presente el encargado de este centro, le envíen un ejemplar de sus publicaciones, con un buen surtido de carteles, prospectos y entregas primeras para dar á sus obras la conveniente publicidad, recomendarlas de la manera mas provechosa y poder invitar á domicilio por el repartidor.